

APOSTILLAS AL CATÁLOGO TIPOLOGICO DEL CUENTO FOLKLÓRICO ESPAÑOL (I)

José Fradejas Lebrero*

A Julio Camarena: In memoriam de un hombre bueno y un sabio investigador

TIPO 63, EL ZORRO SE ESPULGA

Pensar que un investigador ha agotado la materia en folklore o bibliográfica es una utopía: ni los colectores, ni los estudiosos pueden decir “mi trabajo es exhaustivo”. Siempre quedan flecos, siempre hay nuevas versiones, siempre aparecen nuevas variantes o una nueva ficha bibliográfica.

Cuando los críticos se ceban en las carencias de una obra sobre folklore cometen la más grave de las injusticias. Nuestra obligación es de ser agradecidos: aceptar lo que su sabiduría nos da y procurar ayudarles con un cuento por aquí o una variante por allá. Entre todos lo sabemos todo, y ellos, con nuestras ligeras aportaciones, llegarán a hacer una obra casi perfecta.

Valgan todas estas consideraciones a propósito de los extraordinarios trabajos de Camarena y Chevalier, que unen las dos facetas: colectores e investigadores, cuyos dos volúmenes de *Catálogo tipológico del cuento folklórico español* [(I: Cuento maravilloso, y II. Cuento de Animales), Madrid, Gredos, 1996 y 1997], son un prodigio de bien hacer.

Suele ser inveterada costumbre marginar lo español en los estudios comparativos. Es lógico, nosotros somos los culpables. Hasta ahora no nos hemos preocupado de poner el folklore español en relación con el de nuestros vecinos.

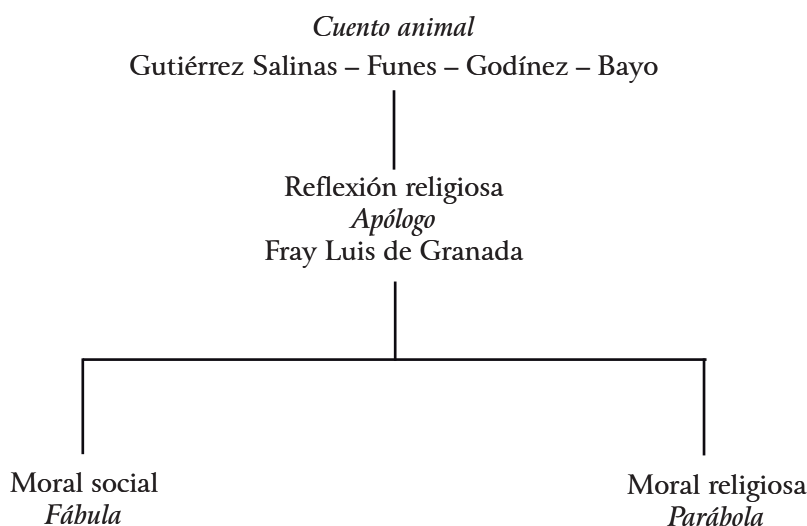
Hay un esfuerzo extraordinario de Camarena y Chevalier continuado en 2003 —Centro de Estudios Cervantinos, Alcalá de Henares—, los Cuentos religiosos y Cuentos-novela que, si todos leyéramos e intentáramos ayudarles, haría menos penosa su labor y coadyuvaríamos a completar su catálogo, porque hay que decir la verdad, se han visto muy poco favorecidos por los trabajos anteriores, como si nos diera miedo el publicar “cositas” que luego harían cumplir el refrán: “un grano no hace granero, pero ayuda a su compañero”.

Mi intención, hoy, es agradecerles tanta sabiduría y tanto trabajo, a la vez que ayudar con un granito de arena a su obra.

* Calle Narciso Serra, 3- 2º D. 28007 Madrid. España.

En el *Catálogo de cuentos animales*, ejemplifican el tipo 63 (*El zorro se espulga*) con un único cuento catalán. Voy a dar cinco nuevas versiones castellanas de los siglos XVI-XX, para que no esté tan solitario.

Antes quisiera diferenciar el cuento de animales de la fábula y aún del apólogo: el cuento de animales es la simple descripción de un hecho o una costumbre (más o menos real y consuetudinaria) del animal en cuestión, mientras que la fábula, siendo lo mismo, tiene algo más: una enseñanza o moralización (llámese moraleja o afabulación o postfabulación, epimitio, ...) utilizada generalmente con valor moral; mientras que el *apólogo* es el cuento –animal o no– que puede, en cierto momento, ser motivo de una reflexión moral o didáctica. Esta reflexión moral o didáctica puede ser de orden social y la narración se transformará en una fábula; o de orden religioso, y dará lugar a la parábola. Ejemplificando con el cuento que vamos a estudiar, podríamos hacer este esquema:



Todo esto viene a propósito de las siguientes versiones del Tipo 63 (*El zorro se espulga*), constituido por un solo motivo, K 921, con la misma definición.

En 1534, Feliciano de Silva publicó la *Segunda Celestina*; en su escena XXIX hace la siguiente comparación: “[el fraile oculto en la tinaja de agua tenía] *medio rostro fuera, que no parecía sino raposa que quiere quitar las pulgas en el río, que tiene solo el hocico fuera*¹.”

¹ SILVA, F., *La Segunda Celestina*, Ed. C. Baranda, Madrid, Cátedra, 1988, p. 425.

El símil es oportunísimo y parece que puede ser una de estas dos opciones:

- a) La observación directa de la costumbre de espulgarse el zorro, o
- b) un recuerdo de una narración del modo de espulgarse el animal.

Hasta ahora, 1534, no se había mencionado dicha costumbre, ni se había narrado tal forma higiénica propia del zorro. Por tanto, debemos suponer –solo suponer, no creer, por lo que decimos al principio de esta nota– que es una observación de las costumbres animales, como la limpieza atribuida al arniño o la castración del castor perseguido.

Pero no pasa de ahí porque ni es cuento animal, ni descripción de una costumbre, ni es fábula, sino solo una imagen, una comparación más o menos graciosa o chusca.

Mas no para aquí el problema del zorro y las pulgas: medio siglo más tarde, Fray Luis de Granada en la *Introducción del Símbolo de la fe*, al comentar la Providencia Divina narra lo siguiente.

Observamos que es una narración descriptiva de una costumbre del animal, con observaciones, al parecer, tomadas de la realidad, pero los dos párrafos finales constituyen una reflexión teológico-moral de gran trascendencia, dando lugar a un *ejemplo o apólogo* doctrinal en el cual, por modo retórico, se deduce una enseñanza: el Criador dio instrumentos –¿inteligencia?– a los brutos animales para librarse de sus atormentadores.

Hemos, pues, dado un paso de gigante: del símil, hemos pasado a la narración morosa y delicada de una costumbre animal y, finalmente, a una consecuencia. De forma, pues, que el apólogo consta de dos partes:

1. Descriptiva, y
2. Conclusiva.

Tiene pues artificio este animal para despedir de sí las pulgas cuando le molestan. Mas ¿de qué manera? Toma en la boca un ramillo, y metiéndose en el agua de algún río, o de la ribera de la mar, y retirándose del agua poco a poco hacia atrás, las pulgas huyendo de la parte del cuerpo que se está mojando a la que está enjuta, proceden desta manera metiéndose ella poco a poco en el agua hasta llegar a ponersele todas en la cabeza: la qual ella también de tal modo zabelle en el agua, que no le queda más que los ojos y la boca fuera. Entonces saltando ellas en el ramillo que diximos tener en la boca, suelta el ramo, y salta fuera del agua, libre ya de los enemigos que la fatigaban.

– Este artificio tan exquisito, ¿quién lo pudo enseñar a un animal bruto, sino el Criador?

– Pues señor, ¿qué se os da a vos que las pulgas sean molestas a una zorra, pues ella es a nosotros tan molesta?²

La evolución histórica no es una cadena continua; sin recordar aspectos ya sobrepasados, con frecuencia se vuelve al punto de partida, y con errores y aciertos se vuelve a narrar aquello que nos llamó la atención y que a veces no es sobresaliente pero sí ilustrativo. He aquí cómo, veinte años después, aparece de nuevo el cuento animal observado:

Cosa es notoria que la zorra es peluda, y tiene la cola larga, y que anda de noche, porque no osa parecer de día, y se esconde y allega en las partes secretas e immundas, por todo lo qual quando viene el verano llégansele a la triste muchas pulgas y hazen en ella más riza que ella haze en el ganado quando va muy desambrida; pues como la triste se ve tan perseguida de aquellos animalejos, que aun a nosotros no nos respetan, váse a buscar un árbol verde, como si dixésemos un mançano, o un laurel, o una hiedra, o algunos pámpanos de vid, y corta un ramo o dos dellos, el que más a mano halla, y llévalos en la boca, y váse a un río, o a un arroyo grande, y váse entrando en él poco a poco, llevando en la una mano levantado el ramo en alto hazia el cielo, pues como ella va entrando poco a poco en el agua, y los animalejos o pulgas dichas, sienten el agua, vánse saliendo hazia arriba, donde veen que está enjuto, y vánse poco a poco lançando en el agua, hasta que se cubre toda la cola y el lomo y como lleva con el braçuelo el ramo, porque con el otro braçuelo y pies va nadando, las pulgas que también saben su quento, vánse al braçuelo, y del braçuelo vánse subiendo al ramo arriba; pues como la señora zorra entiende que los sus enemigos están ya en el atalaya, váse donde va el hilo del agua, y en lo más recio, dexa el ramo, y hurta el cuerpo, queda limpia y sin começón, y alegre por aber tomado vengança de sus enemigos con daño de sus proprias vidas, quedando ella con mucho contento y frescor en su cuerpo. Yo he visto certificar con juramento a dos pastores que han visto esto hazerlo a la zorra por vista de ojos.³

Lo narrado por Gutiérrez de Salinas es una costumbre animal atestiguada por los campesinos: párrafo final. Sin embargo, se nos hace un tantico cuesta arriba el que “lleva con el braçuelo el ramo”, pues, como veremos, hay alguna variante más cómoda y lógica, que obliga al animal a forzar su brazuelo de forma extraña y, sin duda, dolorosa. Quizá aquí el bueno de Gutiérrez de Salinas se dejó llevar del *cálamo currente* y no paró mientes en la

² FR. LUIS DE GRANADA: *Introducción al símbolo de la fe*, (1583), P.I. Cap. XIV, § I (*Obras*, Madrid, Pedro Marín, 1775, T.IV, p. 66ab). No quedó inane, sino que se repitió así: *la [astucia] que describe el doctíssimo, y no menos piadoso varón fray Luis de Granada, es digna de considerar.*

Para quitarse las pulgas, diré que toma un ramillo de yerba verde en la boca, y se mete en algún río, o arroyo de agua hazia atrás, muy poco a poco, para que las pulgas se vayan a lo enxuto; y de que ha llegado al agua la cabeça, y el ramo está lleno dellas, le suelta, y se zabulle en el río, con que queda libre de sus enemigos. FUNES Y MENDOÇA, Diego de, *Historia general de aves y animales de Aristóteles, Estagerita*, Valencia, P.P.Mey, MDCXXI, Libro II, p. 378.

³ GUTIÉRREZ DE SALINAS, Diego, *Discursos del pan y del vino del niño Iesús*, Alcalá, Justo Sánchez Crespo, 1600, fols 101v-102v.

dificultosa postura del zorro. Y los juramentos de sus pastores sean un tanto hiperbólicos y literarios. La fantasía y el estilo forzaron la “humanización” de las extremidades del animal. Bien es cierto que parece más real y lógica la forma de llevar el ramillo en la boca que en el brazuelo, como dice F. Luis de Granada, que con harta frecuencia observó con demorada admiración el comportamiento animal: recuérdese el mosquito picando en la uña del pulgar o el sentido olfativo de las hormigas. “Lo que sí es indudable es que a veces de algunas cosas nos aperciben y dan industria los animales para que nos sepamos aprovechar dellas.”

Lo cual nos lleva a la conclusión de *una costumbre animal*, de donde mediante la observación extraemos una experiencia, puede convertirse en una narración más o menos novelesca, poética o reflexiva de la dependencia del hombre.

Reflexionando, pues, sobre estas tres narraciones podríamos establecer un orden de tipo retórico:

1º. Costumbre – cuento – (Gutiérrez de Salinas).

2º. Símil (Feliciano de Silva).

3º. Apólogo (Fray Luis de Granada).

Pero no queda aquí, todavía sigue en su evolución secular; las costumbres perviven, pero su alcance intelectual sigue evolucionando. Veamos el paso: animal irracional-hombre racional, y de la observación productora de reflexiones o de conclusiones morales o teológicas pasamos a la banalización, a la broma, al chiste...

Guillermo: Arbitrio contra las pulgas:
 esto es para aquel
 que las tiene se las quite
 todas juntas de una vez.
 Ha de desnudarse en cueros
 y luego se ha de poner
 un ramo verde en la boca
 y entrar desnudo con él
 en un río. Lo primero
 meta en el agua los pies,
 subirán todas las pulgas
 a las piernas. Luego de
 el agua algo más arriba,
 subirán ellas también.
 Y así, poco a poco, vaya
 metiendo el cuerpo hasta
 que se pasen todas las pulgas
 a la cabeza, y después,

sumergiendo la cabeza,
por fuerza se han de acoger
todas las pulgas al ramo.
Y quando en el ramo estén,
suelte el ramo de la boca
y apriete luego a correr⁴

La doctora Bolaños trata este cuentecillo como un *arbitrio*, recuérdese el problema de los arbitristas tan satirizados por Quevedo en *El Buscón* y en otros muchos. Lo agrupa en otras fuentes tradicionales, no recordó, sin duda, la narración de Fray Luis de Granada, porque estoy seguro de que la conocía, o no asimiló la parodia humana de la costumbre animal. Lo que sí está claro es que la fuente es el P. Granada, la función burlesca, convertida en arbitrio. La variante es, en su aspecto valorativo, chusca. La broma es típica y tópica en el cuento teatral del Siglo XVII; y la hallamos en Felipe Godínez (1588-1639?), sacerdote sevillano sambenitado por judaizante, está en la órbita de los discípulos de Lope.⁵

Pero así como tras los truenos viene la lluvia, así tras la broma viene la seriedad, y el agua que salió del manantial se mezcló con el fango en el río revuelto y llegó al mar, donde se evaporó, vuelve –con la lluvia- a la tierra, al manantial. No importa el tiempo que tarde en aflorar, sucede, fatalmente sucede.

Y así, tras tres siglos –para mí- de oscuridad, de olvido de la costumbre de la raposa, vuelve de nuevo con aspecto novelesco, ¿dependiente de Fray Luis de Granada? No me extrañaría, porque Don Ciro Bayo y Seguro (1860-1939) es un escritor curiosísimo y de amplísimas lecturas en varios idiomas y aquí y allá deja muestra de su cultura. Quizá por eso presintió la originalidad de esta costumbre de la vulpeja y volvió a la observación de la pastora –como decía Gutiérrez de Salinas–.

En esto vi un zorro que se deslizaba a lo largo de unos brezos. Creyendo hacer méritos con la zagala, me levanté esgrimiendo el palo para ahuyentar al raposo, no fuera que se llevara un corderillo.

– Déjelo usted – me dijo Dora [la pastora huérfana] tirándome del brazo–; no le haga daño. Es mi amigo de todos los días. Verá lo que hace.

Volví a sentarme, y puse atención en el animal. El zorro andaba muy despacio, y con la boca recogía los vellones que las ovejas se dejaron entre las zarzas. Así que hubo recogido una buena pella, se encaminó a la poza. Como ésta era bastante ancha y profunda, el animal se sumergió en él, hundiendo todo el cuerpo y asomando sólo el hocico, con la bola de lana en los dientes. En seguida soltó la lana y a escape se lanzó a la orilla, sacudiéndose el cuerpo de la mojadura. Al cabo se perdió entre los matorrales.

– ¡Adiós, y ahí queda eso! – dijo, riéndose Dora, saludándole con la mano.
– ¿Qué quieres decir con esas palabras? – le pregunté.

⁴ GODÍNEZ, Felipe: La traición contra su dueño, Ed. Thomas C. Turner, Chapel Hill, N.C., 1975. Estudios de Hispanófila, núm. 35, Acto II, versos 1000-1023, p. 79.

⁵ BOLAÑOS DONOSO, P., La obra dramática de Felipe Godínez, Sevilla, 1983.

– Pues que este raposo es muy sabio. Todas las tardes viene a este sitio a recoger el vellón de mis ovejas y a bañarse. Como el animalito está comido de pulgas, se vale de esa industria, porque las pulgas, para no ahogarse, se apelonan en la lana y lo dejan limpio.

¡Qué lindo argumento para un fabulista la estratagema de este eminente zorro valenciano!⁶.

Esta es la palmaria demostración de lo que decía al comienzo, y mi intención no es más que la de ayudar a tan ilustres como infatigables investigadores. No lo pueden hacer solos todo. Quienes amamos nuestras letras, quienes nos deleitamos con nuestros cuentos tradicionales, quienes sentimos la necesidad de la recolección y clasificación, tenemos la obligación científica de ayudar a Camarena y Chevalier, admirando su tesón y el beneficio que están produciendo a nuestra investigación.

TIPO 110, ECHAR LA CENCERRILLA AL GATO

Este es el ejemplo con el cual yo tengo motivos para no motejar ni criticar a los demás; me disculpo, pero creo que es mi obligación ayudar a dos tan ilustres trabajadores. No es crítica, es ayuda para el futuro.

Baum, P.F. publicó un artículo ambiciosísimo, porque abarcaba toda Europa, titulado “The fable of belling the cat”, *MLN*, XXXIV, 1919, pp. 466-470: en lo referente a España es decepcionante, solo recuerda dos versiones: *Libro de los gatos* y Mey. De Lope y Samaniego ni ha oído hablar.

Publiqué una “Evolución hispánica de un cuento portorriqueño” en los *Anales de Literatura Hispano Americana*, vol. IX, núm. 10, 1981, pp. 85-97: citaba a Eudes de Sheriton (las dos versiones), el *Libro de los gatos*, Mey, Covarrubias, Lope, Samaniego, Rael, Aurora Lucero, Amades, Canino. Pero yo desconocía entonces estas dos versiones literarias que ahora añado por curiosidad, y digo mal, no son dos, sino una versión plagiada con ligerísimas variantes treinta y cinco años después.

Pues bien, hélas aquí:

Entraron en consejo los ratones
por ver de qué manera biuirían
seguros de las malas intenciones
del gato, de quien siempre se temían.
Después que dieron todos sus razones
concluyeron, pues matarle no podían,
que cierta campanilla le pusiessen
a fin que desde lexos le sintiessen.
Pues este buen acuerdo ya tomado

⁶ BAYO, Ciro, *Lazarillo español*, Ed. José Esteban, Madrid, Cátedra, 1996. Libro XI, Cap. I, pp. 261-2.

queriendo que por obra se pudiesse
no fue ninguno dellos tan osado
que cargo del echársela quisiesse.
Sería gran varón qualquier letrado
si bien como lo dize lo hiziesse,
mas y en conclusión, del dicho al hecho,
según común prouerbio grande trecho.⁷

La Triumphos morales, del capitán leonés Guzmán, fueron leídos por el guadalajareño Diego Gutiérrez de Salinas, vecino de la villa de Brihuega quien, al publicar los *Discursos del Pan y del Vino del Niño Jesús* (Alcalá de Henares, Iusto Sánchez Crespo, 1600) en su folio 106v-107 la incluyó así, con ligerísimas variantes excepto en la moraleja:

Entraron en consejo los ratones
por ver de qué manera viuirían,
seguros de malas intenciones,
del gato de quien siempre se temían,
después de dadas todas sus razones
acuerdan, pues matarle no podían,
que cierta campanilla le pusiessen
a fin de que desde lexos le sintiessen.
Auiendo este consejo ya tomado
queriendo que por obra se pudiesse
no uuo ninguno d'ellos tan osado
que cargo d'él echársela quisiesse.
Los hombres d'este mundo han procurado
viuir de su trabajo y interesse,
pero en llegando al premio del dinero
no ay hombre que no sea peor que un Nero.

Pero no para mi ignorancia aquí porque, prosiguiendo mis lecturas, un buen día cayeron en mis manos la pícara narración portuguesa de el *Arte de Furtar*, sin duda posterior a Lope y muy anterior a Samaniego:

E a república dos ratos entrou em conselho e fez uma junta, sobre que remédio teriam para se verem livres das unhas do gato. Presidiu um arganaz de bom talento. Assentaram-se por sua antiguidade os adjuntos. Votou o mais velho: “Mudemos de estância; vamo-nos para os armazéns de el-rei, onde não há gatos e sobejam bastimento, biscoito a rodo, queijo a fartar, chacinhas de toda a sorte. E onde muitos homens de bem acham seu remédio, sem lhes custar mais que tomá-lo também nós o acharemos, que nos contentamos com menos.” “Enganais-vos –disse o presidente–, comer à custa de el-rei nunca é barato, nem seguro, porque quem a galinha de el-rei come magra, gorda a paga, e nos seus armazéns há unhas piores que as dos gatos, que nada lhes escapa.” Votou o

⁷ Guzmán, F., *Triumphos morales*, Alcalá de Henares, Andrés de Angulo, 1565, Triumpho en la Fortaleza, fol. 121.

outro –devia de ser alentado–: “Sou de parecer que cortemos as unhas ao gato.” Acudiu o presidente: “Calai-vos lá, murganho, cortar-lhas-eis vós? Não dizeis nada, porque logo lhe hão-de nascer outras maiores e mais peçonhentas. Isto de unhas são como enxertos de mato bravo, são como ortigas e tojos, que nascem sem que os semeiem. Por mais unhas que corteis, nunca vos haveis de ver libre de unhas. Vote outro.”

Levantou-se então, um de cauda larga, muito reverendo e disse: “O meu voto é que lancemos um cascavel ao pescoço do gato e, assim, sentiremos quando vem e pôr-nos-emos em cobro, como fazem os tapuias no Brasil, quando ouvem as cobras que chamam de cascavel.” “Belamente dizeis –acudiu o presidente–, mas quem há de lançar o cascavel ao gato? Lançar-lho-eis vós?” “Eu não” – respondeu ele. “Nem eu, nem eu.” “Pois, malhadeiros, se nenhum de vós há-de fazer o que diz, para que votais, aqui, coisas impossíveis? Não vedes que nos destruiremos a nós e à nossa república, se intentarmos coisas que não podem ser, porque nos hão-de dar na cabeça todos esses remédios?” E acabou-se a junta.⁸

Mi ignorancia era tan grande y las lecturas tan cortas que si el *Arte de Furtar* portugués lo leí en Figueira da Foz, donde veraneaba y me aburría, el caso siguiente –posterior a Samaniego, sin duda– fue acción consciente y búsqueda literaria que me impelía a nuevas lecturas y, así, un buen día pude, por fin, leer la obra de un madrileño a quien todos tenían por extremeño. He aquí la obra: *Fábulas políticas*, de D. C[ristóbal] de B[eña], Londres, S. McDowal, 1813, en cuyas páginas 31-32 se publicó la siguiente:

XV. LOS RATONES Y EL GATO

Perseguía en la casa de un ricote
un marrullero gato
al pueblo ratonil, que sin recato
untaba en todas partes su bigote,
y en todas partes lo roía todo;
hizo el gato de modo,
y con tanta destreza
por fin llegó a tomarles los caminos,
que apenas asomaba la cabeza
el infeliz ratón en su guarida,
cuando ya entre los dientes asesinos
pagaba la imprudencia con la vida.
Los ratones formaban su consejo
para ver de tomar una medida
con que tener a salvo su pellejo:

⁸ *Arte de Furtar*, Lisboa, Estampa, 1978³. La obra es todo un problema: se da como editada en Amsterdam en 1652; volvió a aparecer en 1743, al parecer en Lisboa, en casa de J.B. Lerzo, genovés, pero al parecer dicese impresa por Martinho Schagen en Amsterdam y 1744, y atribuida al P. António Vieira. Sigue, pues, el misterio.

y hubo quien propusiese
que le debían embestir a una,
porque además de que el estaba viejo,
siempre al valiente ayuda la fortuna.
pero como arriesgado pareciese
lo de atacarle a rostro descubierto,
esta proposición fue despreciada.
“Nada de fuerza, nada”,
dijo un ratón de hocico colmilludo,
a quien todos tenían por sesudo:
“Yo he discurrido un medio portentoso,
que es una friolera,
y ha de darnos la vida y el reposo”.
¿Cuál es? ¿Cuál es? – “Despacio si viniera
no con tanto silencio ese maldito,
pocos cayeran, cierto, en el garlito:
pues bien: ¿hay más que atarle en una pata
un grueso cascabel de bronce o plata
cuyo son nos avise que viene?
Así lugar sobrado
el más cobarde ratonzuelo tiene
para esconderse descansadamente,
dejándole burlado”.
El gato, casualmente
estaba haciendo entonces centinela,
detrás del agujero agazapado;
pudo escuchar la dicha bagatela
y dando un maullido
y echando por la boca espuma y hiel:
“¿Quién, les gritó, ha de ser el atrevido,
que me venga a poner el cascabel?”
Muchas veces sucede a una Nación,
que aquellos que la deben de guardar,
si es algo peliaguda la cuestión
en lo del cascabel vienen a dar.

Tiene un mayor sentido político y dramático, al ser el gato quien dirige la pregunta al congreso ratonil.

He vuelto a encontrar el tema –un tanto sibilino y simbólico– en *El caballero de las botas azules* (1867), de Rosalía de Castro:

[el gato será la necia vanidad de los escritores] en una mano lleva un látigo y en la otra un ratoncito que salta y retoza con inimitable gracia, mientras aprieta con los dientes un cascabel. [El cuerpo del Duque de la Gloria se hallaba flanqueado por] un enorme gato con una pluma en los dientes y un cascabel colgado al cuello.

Hemos pasado a una interpretación simbólica del cuento.

Una deuda más que pago, me han enseñado a reconocer mis ignorancias, ampliar mi agradecimiento y no criticar a los demás.

TIPO 155A, LA SERPIENTE INGRATA

Camarena y Chevalier denominan ingrata a la serpiente que mata a quien la acogió y crió.

La serpiente ha sido criada por el niño y, cuando ambos crecen, ella se va al monte. Pasan los años y el niño, ya hombre, regresa de la milicia o de la trashumancia. Llama el pastor a su serpiente y ella, reconociendo la voz, se presenta y se abraza con él. Es tanta su fuerza que, al abrazar a su amigo, lo mata.

¿Es ingrata la serpiente? ¿Tiene conciencia de la debilidad de él y de su propia fuerza? ¿Es una expresión de cariño excesivo? ¿Es ingrato el protagonista de *El niño de la bola*, de P. A. de Alarcón que, bailando encantado con la mujer a la que, aunque casada con otro, muestra su cariño con un abrazo inusitado, mata?

La demostración inconsciente de amor con tal fuerza no es ingratitud, es una expresión exagerada de cariño. La serpiente no tiene conocimiento de su fuerza, su expresión amorosa, como también la de Manuel Venegas en el abrazo a Soledad.

Pero es que, además, en las versiones literarias se mezcla otro tipo diferente: la serpiente congelada de frío acogida por un labrador en su pecho, cuando revive por mor del calor corporal, mata a su benefactor.

Es una fábula de larga tradición desde Esopo. No es el mismo tipo: el espacio temporal es mínimo en ésta, en aquélla existe una familiaridad; en ésta lo que se pretende es exponer la reacción natural de un malvado, en aquélla el exceso de amor al pasar el tiempo. Mezclar en un mismo tipo amor y odio es un error; pero, además, el origen es divergente. Aquélla procede de Plinio y Eliano y ésta de Esopo. Aquélla es expresión de agradecimiento y amor, y ésta de desagrado y odio. Porque los animales también aman.

Quisiera recordar otro cuento antes de seguir. El mozo segador salva una serpiente de las garras del águila, pero cuando ésta le apretaba, saltó su veneno sobre la fuente. Y cuando el segador va a beber el agua envenenada, el águila le rompe el cantarillo, salvándole (Adrados H. 86, T. III, 320). El águila es agradecida; nuestra serpiente también.

En ambas versiones el joven crece y, cuando los salteadores le atacan, la serpiente oye y reconoce su petición de socorro y le ayuda y libra de ellos (Plinio) o los mata (Eliano) defendiéndolo.

Es curioso que la mitad de las versiones deriva de Plinio y la otra mitad de Eliano y coinciden en el agradecimiento de la serpiente que acude, defiende y salva a su antiguo amigo, ora con el espanto, ora con la muerte. Lo más curioso es que en Juan de Torres una versión deriva de Plinio y otra de

Eliano.

Considero, pues, que las versiones más arcaicas se muestran partidarias de la *serpiente* agradecida, y las modernas –tanto populares como la literaria de Blasco Ibáñez– la culpan de ingrata por su excesiva muestra de amor. ¿Hay en las versiones modernas una deturpación del sentido prístino? ¿O una evolución de la humanidad que no llega a comprender la bondad de la Naturaleza buena renacentista?

De forma, pues, que debemos desenredar esta madeja de la siguiente manera:

1. La serpiente ingrata (de origen esópico) – 155a.
2. La serpiente agradecida, también de origen clásico (Plinio y Eliano) – 155b.

De todas formas, no era mi intención criticar tan laboriosos autores, sino presentar estas cinco versiones del S.XVI que siguen *ad pedem litterae* o mezclan las fuentes prístinas; y hacer constar que por mi incuria, creyendo que todos lo sabían, no me molesté en publicarlas antes, dando así a Camarena y Chevalier motivo para haber recordado las versiones literarias que recibieron un tratamiento vulgar del concepto de serpiente que, desde el *Génesis*, es animal maldito.

Nuestros sabios e infatigables investigadores parten de las fábulas y se detienen en el Arcipreste de Hita para soterrar las versiones cultas y literarias de los siglos de oro que nos han conservado cuatro autores con origen divergente.

He aquí las versiones, por orden cronológico:

1. Dice Plinio en su Natural Historia que cuenta Demócrito que en Arcadia, a Toante fue consignado o guardado un dragón, el cual desde pequeño crió, e le quería mucho, es después, viéndole crecer mucho, temió de tenerlo en casa, e después lo dejó en un bosque, donde siendo salteado, en las voces que Toante daba el dragón le conoció en la voz e le socorrió (Fernández de Oviedo).

2. Oid a Eliano, que va con el mismo Tzetzes, diciendo como en la ciudad mobilísima de Patras, de la provincia de Acaya, crió un rapaz una culebra tan mansa y amigable, que se holgaban los dos muy familiarmente, sino que con el tiempo y con la grandeza que cobró, y llevada de su naturaleza, desapareció huyendo a los montes; y como dende algún tiempo el mozuelo caminase por aquel monte y fuese acometido de ladrones, clamó a Dios por favor, y la culebra que le oyó y reconoció su voz, corrió allá y mató a los acometedores y puso en salvo a su bienhechor (Juan de Pineda).

3. Otra cosa cuenta Eliano en el Libro tercero, que parece que encarece más el amor de los brutos con los hombres, y fue, que un moço crió desde chiquita una culebra muy mansa, mucho tiempo: y como siendo ya vieja, se acogiese a

un monte, y acaso llegase allí el moço, huyendo de unos salteadores, y diese gritos, le reconoció la culebra, y dio tantos bocados a los ladrones, que los mató, y quedó libre el mancebo (Pero Sánchez).

4. Haciendo lo Eliano [Libro 13] cuenta de cierto dragón que libró en un desierto a un hombre de muchos ladrones que le querían matar, por auer recebido siendo chiquito buen tratamiento del mesmo hombre (Juan de Torres).

Esta brevísima versión, cuya cita del libro de Eliano no corresponde con las ediciones modernas, y sí extrañamente con el libro de Torres en que está incluida, es un inciso, una comparación de la fiereza del Buen Ladrón que cuando, en la huída a Egipto, prendió a la Sagrada Familia, dio lugar a su arrepentimiento, según escribe el Cartuxano aunque, en realidad, es muy anterior.

5. Refiere Plinio [Libro VIII, Cap. 17] de cierto hombre, que hallándose en el campo un Dragoncito pequeño, se le lleuó a casa, y como si fuera algún cachorrillo de animal manso le crió en ella. Túuole muchos días en su compañía: mas viéndole ya crecido, con el miedo que naturalmente se concibe de semejantes fieras, le echó al campo. Fuese el Dragón a una sylua espessa, como a morada propria, pues no son ellos para viuir en poblado: y allí hizo su assiento y ordinaria habitación. Acaeciò pues, que passando el bueno del hombre por aquel lugar (según refiere también Eliano) dio en manos de ciertos salteadores, los quales queriéndole(s) desbalijar, pusieron primero en orden priuarle de la vida: porque escapando de allí no los descubriesse. Viéndose pues el mísero caminante solo, en poder de tantos sayones, y desconfiando de poderse defender, començó a gritar y dar grandes sospiros, con el ansia de la muerte. Que passo este para no yr de passo: que punto para hacer punto: y que hora para meditar en ella muy largos años: pero esto se dexa para otra sazón, basta considerar, que nunca dexa Dios buena obra sin paga, para la qual aguarda ocasión, mejor que el hombre sabría dessear. Factus est Dominus refugium pauperi, adiutor in oportunitatibus in tribulatione. En tal estaba el desgraciado passagero, mas aunque dio voces en desierto, no fueron sin fructo, porque oyendo el Dragón sobredicho los gritos y reconociendo la voz de su amo antiguo y bienhechor, acordándose de lo mucho que le deuía, por hauerle criado y guardado desde pequeñito, acudió a valerle, pagándole en la mesma moneda, que, assí dize Terencio, se ha de responder a las buenas obras. Saliendo, pues, de improuiso, calando con toda ligereza por la espessura, dio sobre los salteadores: quitóles la vida, restituyendo a su señor la que ya yua robada; después de lo qual, haziéndole mil fiestas, con la cabeça y cola, le despidió con muchas caricias, en reconocimiento del buen tratamiento que en casa hauía recibido (Juan de Torres).

Esta es la versión literaria más importante por su belleza, por su sentido moral y por la mezcla de fuentes (Plinio y Eliano), con una deliciosa cauda de despedida.

Bibliografía

- ALBERTO MAGNO, *De animalibus. Libri viginti sex*, Venecia, 1519, Libro VIII, Tractatus V, Cap. I, fol. 84b.
- Calila e Dimna, Ed. Cacho, J.M. y Lacarra, M.J., Madrid, Castalia, 1984. Clásicos Castalia, núm. 133, Capítulo VI, Cuento nº 7.
- CORTÉS, Jerónimo, *Libro y tratado de los animales*, Valencia, J.C. Garriz, 1613, pp. 157-8.
- COSQUIN, E., *Le conte du chat et de la chandelle*, París, 1912. No lo he podido ver.
- ELIANO, C., *Historia de los animales*, Madrid, Gredos, 1984. Libro IX, 48 (Historia de Pindo y la serpiente), Tomo II, pp. 76-78.
- ESOPO, *Fábulas*. Trad., Bádenas y López Facal, Madrid, Gredos, 1978, pp. 65 y 320-322.
- Exemplario Contra Los Engaños Y Peligros Del Mundo*, Zaragoza, J. Coci, 1531, Fol. LVIV.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G., *Batallas y Quinquágenas*, ed. Pérez de Tudela, Madrid, BAH, 1983, T.I, p. 443.
- FRADEJAS, J., “Cuatro versiones de una fábula de Lope”, *Notas y estudios filológicos*, UNED, Navarra, 1984 (1), pp. 7-11.
- FUENTELAPEÑA, A., *Ente dilucidado*, Madrid, Imprenta Real, 1676, núm. 766, fol. 205.
- GATÓN, E.P. y HWANG, Imelda, *Cuentos de la China milenaria*, Madrid, Anaya, 1982, Vol. I, pp. 123-127.
- HERVIEUX, L., *Fabulistes latins*, New York, 197?, Tomo IV, Endes de Cheriton et ses derivés, parábola LXXIX, p. 296.
- LULIO, R., “Libro de las bestias”, en *Obras literarias*, Madrid, BAC, 1948, Libro VII, Cap. XXXIX, p. 725.
- MONROY Y SILVA, C., *El encanto por los celos y fuente de la judía*, s.a. *Suelta*, en Sevilla, en la Imprenta de Manuel Nicolás Vázquez, en calle de Génova (B.N., T. 19535), J.III, p. 25ab.
- PALMIRENO, L., *Vocabulario del humanista*, Valencia, P. de Huete, 1569. Voz “ratón”.
- PANCHATANTRA, Trad. de J. Alemany, Madrid, 1908. Biblioteca Clásica, tomo 219, Libro IV, cuento nº 8, p. 310.
- PLINIO, C., *Historia Natural*, trad. de Fco. Hernández, Madrid, Visor, 1999², L.VIII, Cap. 17, p. 372b.
- PINEDA, J., *Diálogos de Agricultura Cristiana*, Madrid, Atlas, BAE, T. 163, Diálogo XVIII, Cap. V, pp. 228-229.
- PINEDA, *Diálogos familiares de la Agricultura cristiana*, BAE, Tomo 164, Diálogo XXV, Cap. XXVI, p. 241.
- PORRO, M.J. y otros, *Cuentos cordobeses de tradición oral*, Córdoba, Universidad, 1985, nº 24, p. 71.
- SÁNCHEZ, Pero, *Triángulo de las tres virtudes theologales ...*, Toledo, T. Guzmán, 1595. De la virtud de la Caridad. Artículo tercero, Del amor sensual de los brutos, fol. 80b.

TORRES, J. de, *Philosophía moral de príncipes*, Barcelona, G. Cormellas, 1598. Versión núm. 4: Libro XIII, Capítulo I, pp. 418b-419a; versión núm. 5: Libro I, Capítulo XV, p. 50.

XIMÉNEZ DE ENCISO, D., *El Encubierto y Juan Latino*, Madrid, RAE, 1951.

Resumen

Intento agradecer una vida de excelente trabajo de Julio Camarena y disculparme por no haber publicado antes estas notas sobre tres tipos de cuentos los que he hallado más versiones literarias. Tipo 63: ofrezco seis versiones -prosa y verso- de los siglos XVI-XX; Tipo 110: amplío los utilizados por Baum (1919) y por mi (1981); Tipo 155a: explico la posible corrección del Tipo y la divergencia de fuentes, a veces coexistentes en un mismo autor del siglo XVI.

Abstract

I propose to thank Julio Camarena's life of excellent work and apologize for not having published earlier these notes about three tale types among those I gathered most literary versions of. Type 63: I offer six versions – in prose and verse – from the XVI-XX centuries; type 110: I add to those used by Baum (1919) and by myself (1981); type 155A: I explain the possible correction of this type and the divergence of sources, sometimes appearing on the same author of the sixteenth century.

